



agua y
población
en Aragón

José Melquiades Ruiz Olano y Carlos Oliván Villobas
Técnicos del Consejo Económico y Social de Aragón

1. Introducción

Hay un amplio consenso político y social en considerar que en el comienzo del siglo XXI Aragón tiene, entre otros, dos importantes retos que están en la preocupación compartida de toda la sociedad: frenar la despoblación de nuestro territorio y alcanzar una satisfactoria distribución del agua. Por tanto, se hace necesario continuar profundizando en el análisis de la población y del agua, desde distintas perspectivas, que permita obtener pautas que orienten las actuaciones políticas, económicas y sociales (presentes y futuras) en nuestro territorio.

El estudio de la población no sólo debe limitarse al análisis demográfico, sino que debe ofrecer, además, una explicación de las causas y factores que inciden en su comportamiento. La demografía explica las razones internas de la evolución de la población, así como las que explican su composición, desde una visión tanto estática como dinámica. Pero tal explicación, en ocasiones no resulta suficiente y requiere, por consiguiente, un análisis más amplio y completo que incorpore a los factores demográficos razones explicativas de otra índole, principalmente económicas y sociales.

Los fenómenos demográficos deben ser considerados, en definitiva, como un agregado del comportamiento de los individuos en los distintos ámbitos en los que actúan. Es decir, la natalidad, la fecundidad o el crecimiento de la población de una sociedad determinada son el resultado de sus propias dinámicas sociales y el reflejo de su proceso de desarrollo económico y social. Así, la toma de decisiones respecto a tener hijos o no, al momento propicio de ser padres, a permanecer en la localidad natal u optar por emigrar, son todas ellas decisiones que adoptan las personas en función de sus condiciones laborales, económicas, sociales y de calidad de vida. En definitiva, son decisiones u opciones personales sujetas a valores, y por tanto, susceptibles de cambios en función del contexto social.

Por su parte, el agua, ha constituido históricamente un factor esencial de desarrollo. El poblamiento de nuestro territorio ha estado estrechamente vinculado a la presencia de agua, y muchos de nuestros pueblos y ciudades se asientan en las riberas de los ríos. En la sociedad tradicional, cuya economía era exclusivamente agraria, contar con recursos hídricos abundantes fue un factor determinante de su desarrollo. Posteriormente, en la sociedad industrial, la localización de empresas también estuvo fuertemente condicionada por la disponibilidad de agua (las azucareras y químicas, en nuestro caso, son buena prueba de ello).

En la sociedad post-industrial, caracterizada por el predominio del sector servicios de la economía, disponer de agua sigue siendo todavía importante, aunque desde ópticas y necesidades distintas a los sistemas tradicionales de consumo de agua. El despegue e impulso de determinadas vías de desarrollo, como el turismo y los servicios de ocio y de recreo, requieren tener agua, y agua de cali-

dad. Ahora bien, no se puede olvidar que en las sociedades occidentales, entre las que se encuentra Aragón, la localización de las actividades y el desarrollo económico no están tan determinadas por los recursos físicos como lo estuvieron en épocas anteriores. Hoy por hoy, la información es considerada como una materia prima y motor del desarrollo. Desde este nuevo contexto, nuevas oportunidades se ofrecen a territorios que con anterioridad estaban en condiciones de clara desventaja. En definitiva, podemos decir que el desarrollo de Aragón sigue necesitando agua para continuar con su crecimiento económico, tanto en el sector agrícola como en el industrial y de servicios. Ahora bien, también hay que asumir que estas necesidades responden a nuevos modelos y formas de eficiencia, de consumo y de racionalidad.

En la coyuntura actual, la sociedad aragonesa, como entramado complejo de intereses sociales y económicos, necesita dotarse de un acuerdo ampliamente consensuado, en el que prevalezca el interés general, y que haga compatible el uso racional y eficiente del agua con el desarrollo económico, con la evolución de nuestra población y con el respeto al medio ambiente.

2. apuntes metodológicos

Comúnmente ha sido aceptada la hipótesis de que los municipios que han dispuesto de agua abundante han aumentado, han mantenido o han perdido menos población que aquellas localidades que han tenido menores posibilidades de disponer de este recurso básico. Nuestro objetivo es comprobar si se da efectivamente esa relación entre disponibilidad de agua y menor pérdida de población.

Las fuentes estadísticas, como siempre, han condicionado el estudio que hemos realizado. Era imprescindible, por el objetivo perseguido, elegir fuentes que ofrecieran desagregados los datos por municipios. Históricamente el recuento de la población ha sido una operación censal que se remonta, en su época moderna, al siglo XIX y que nos ofrece una serie de estadísticas periódicas y fiables a nivel municipal. Para obtener datos sobre el agua, en cambio, las fuentes estadísticas son más recientes y no nos ofrecen series municipales comparables a las de la población, salvo el último censo agrario del año 2000. De esta fuente hemos seleccionado como indicador, el porcentaje de superficie regada. Esta elección está justificada por ser la agricultura la principal consumidora del agua disponible (por encima del 80% y con gran diferencia de otros usos) y por ofrecer información desagregada por municipios. Otras estadísticas del agua, como consumos industriales y abastecimientos urbanos, o no ofrecían la suficiente fiabilidad o no facilitaban los datos a escala municipal.

Que el estudio se haya limitado, sobre todo por la carencia de estadísticas municipales, a comprobar la relación entre el crecimiento o pérdida de población de los municipios (visión dinámica) con la extensión regada de sus territorios (visión estática al año 2000), no lo invalida sino que, en todo caso, ve reducido su poder demostrativo e interpretativo. Si se hubiera contado con estadísticas fiables sobre los usos industriales y urbanos del agua por municipios el análisis

hubiera sido más rico y completo. En cualquier caso, los municipios que conforman el Aragón rural, en su inmensa mayoría, han mantenido hasta nuestros días una economía principalmente agraria. Por ello, consideramos que la hipótesis formulada es válida y pertinente.

No obstante, es necesario señalar que la relación entre agua y población no es aislada sino que está influenciada por otros muchos factores que también determinan y condicionan el asentamiento de la población en el territorio. El análisis que a continuación se presenta es por tanto una visión simplificada de la realidad, que es elegida en aras a una mejor comprensividad de la relación entre agua y población.

3. evolución de la población de Aragón en el siglo xx.

La población de Aragón creció en su conjunto del año 1900 al año 2001 un 29%, pasando de 928.247 a 1.199.636 habitantes. Ahora bien, el comportamiento ha sido claramente diferente según el tipo de hábitat del que se trate, urbano o rural. Para el objeto de nuestro análisis y dado el largo período de tiempo de comparación, es oportuno diferenciar la evolución de la población de las capitales de provincia de la del resto de Aragón, aun considerando que es una simplificación. Si del comienzo al final del siglo XX las capitales de provincia han quintuplicado su población, principalmente por Zaragoza, el resto de Aragón ha visto reducida su población en algo más de un tercio. Tras esta evolución general se oculta una compleja red de fenómenos demográficos y sociales que la explican. En el año 2001, como resultado de esta evolución, el 60% de los aragoneses se concentran en las capitales y algo más de medio millón continúan viviendo en localidades con menos de 30.000 habitantes.

cuadro 1

**población aragonesa y tasas de variación.
Años 1900-2001**

	1900	2001	Variación
Resto Aragón	801.789	511.997	-36%
Capitales de provincia	126.458	687.639	444%
Aragón	928.247	1.199.636	29%

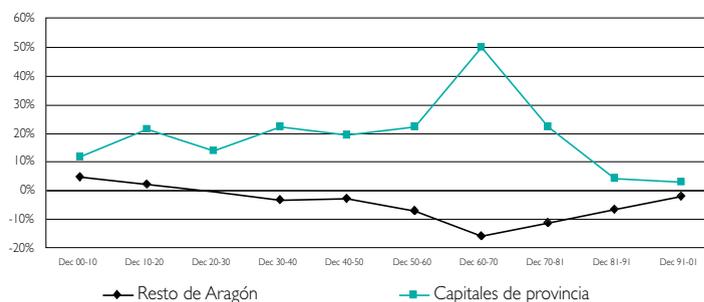
Fuente: elaboración propia con datos del IAEST.

Como muestra el gráfico 1, la evolución de la población en el ámbito rural presenta un comportamiento diferenciado al urbano, siguiendo una trayectoria divergente e inversa como corresponde a fenómenos relacionados estrechamente entre sí. Hasta la década de los 60, mientras que la población de las capitales creció, se produjo una continuada pérdida de población (desde los años 30) en el resto de Aragón. Los años 60 supusieron un punto de cambio importante en esta

evolución ya que Zaragoza ejerció una fuerte atracción de inmigrantes (no sólo de Aragón sino de otras partes de España) y se alcanzó el punto más bajo de pérdida de población en el resto de Aragón, respondiendo a una fuerte fuga hacia las zonas industriales. En las décadas posteriores el crecimiento de las capitales fue perdiendo dinamismo y, contrariamente, en el resto de Aragón, una vez agotado el éxodo a los grandes centros urbanos, la trayectoria se tornó ascendente aunque manteniéndose dentro de un crecimiento negativo, hasta llegar al año 2001 donde ambas trayectorias se acercan al crecimiento cero.

Gráfico 1

Tasas de variación intercensal de la población. capitales de provincia y resto de Aragón. años 1900-2001



Fuente: Elaboración propia con datos del IAEST.

Como es conocido, el crecimiento de la población viene explicado por el comportamiento de sus dos componentes demográficos: el saldo vegetativo (nacidos/fallecidos) y el saldo migratorio (emigrantes/inmigrantes). En la primera mitad de siglo, la sociedad aragonesa no conoció la transición demográfica (caída de la mortalidad seguida posteriormente de una brusca bajada de la natalidad) ni apenas se dio el éxodo rural, como corresponde a una sociedad fundamentalmente agraria.

A partir de la segunda mitad de siglo, los profundos cambios económicos, los significativos avances sanitarios, la mejora de la calidad de vida y los nuevos valores sociales que sustentan las expectativas de vida de los aragoneses, entre otros factores, han ido modificando el comportamiento de las familias respecto a la natalidad, reduciéndose progresivamente el número de hijos por pareja. Por ello, en las últimas décadas del siglo XX, el crecimiento natural se ha mostrado cada vez con menos pujanza por la continua y constante caída de la natalidad. En este aspecto el comportamiento ha sido similar tanto en el ámbito urbano como en el rural, aunque tal vez se manifestó con cierto retraso en este último respecto al primero.

Será a partir de los años 50 cuando se deje notar en la población aragonesa los efectos de la industrialización y los límites de una economía agraria de subsistencia. El polo industrial de desarrollo de Zaragoza ejerció como principal foco de atracción de la población rural aragonesa, que no obstante, también eligió otros destinos, tanto dentro como fuera de nuestro territorio. Se produjo entonces un fenómeno emigratorio del campo a la ciudad, el denominado éxodo rural, que expulsó de las áreas rurales a quienes contaban con menores recursos de vida. Este movimiento fue perdiendo fuerza a partir de los años 70 y en las décadas posteriores se evidencia un agotamiento del fenómeno y sólo en los últimos años de los noventa reaparece tímidamente un nuevo proceso migratorio en el que Aragón empieza a acoger inmigrantes extranjeros.

4. La distribución territorial del regadío y de la población.

El censo agrario del 2000 proporciona datos sobre la superficie regada municipal. Se han agrupado los municipios según su superficie regada, bien sea por regadío tradicional o por los sistemas de riego que proporcionan las obras hidráulicas y los canales construidos a lo largo del último siglo. Hemos considerado cuatro grupos de acuerdo a que las tierras con riego sean superiores al 50%, 25%, 9,4% (promedio de Aragón) o inferiores a este valor. En el anexo 1 se enumeran los municipios de los grupos 1, 2 y 3, con indicación de la comarca a la que pertenecen. El grupo 4 reúne a la inmensa mayoría de los municipios aragoneses que no disponen de tierras regadas o en las que son meramente testimoniales. El resultado de esta agrupación da que 58 municipios tienen más de la mitad de su superficie total en riego, 49 municipios entre la cuarta parte y la mitad de su territorio y otros 78 se sitúan por encima de la media de Aragón. En el grupo 4, el Aragón de secano, hemos situado a los restantes 545 municipios, quedando excluidos del análisis las tres capitales de provincia.

cuadro 2

grupos de análisis en función de la proporción de la superficie de regadíos*

Grupos	nº municipios	Porcentaje regadío
Grupo 1	58	+50% regado
Grupo 2	49	Entre el 25 y el 50% regado
Grupo 3	78	Entre el 9,4% -promedio de Aragón- y el 25% regado
Grupo 4	545	Menos del 9,4% regado.

* Los grupos de análisis excluyen a las capitales de provincia

Fuente: *Elaboración propia*

El Mapa 1 muestra la distribución territorial del regadío en Aragón y permite conocer en qué zonas de nuestra Comunidad éste se localiza. El área regable más extensa se sitúa en la margen izquierda del Ebro, sobre todo por la deci-

siva influencia de los sistemas de riego del Alto Aragón, Bardenas y Aragón y Cataluña que riegan un importante número de hectáreas. Por el contrario, las tierras de la margen derecha del Ebro están mucho menos regadas y las áreas con riego se localizan en los valles de los ríos Jalón y Jiloca, y en los municipios atravesados por el canal Imperial de Aragón.

cuadro 3

superficie media regada por provincias y por grupos de análisis*
AÑO 2000

Provincia	% regadío	Grupos de análisis	% medio de regadío
Huesca	14%	Grupo 1	64%
Teruel	3%	Grupo 2	31%
Zaragoza	11%	Grupo 3	15%
Total Aragón	9%	Grupo 4	2%

* Los grupos de análisis excluyen a las capitales de provincia

Fuente: *Elaboración propia*

Al considerar la división provincial, se comprueba que Huesca es la provincia que tiene más superficie de regadío, el 14% del total de su territorio, seguida por Zaragoza con un 11%. En Teruel, en cambio, el regadío tiene muy poca presencia.

La superficie regada en el año 2000 en Aragón es el resultado de incorporar al regadío tradicional, nuevas tierras mediante la intensificación productiva que trajo consigo la construcción de embalses y canales de distribución. Este proceso de transformación de tierras de secano en regadío se ha producido a lo largo de todo el siglo XX y ha hecho posible el aumento de la productividad y la renta agraria. El agua ha permitido en estas tierras plantar cultivos que son intensivos en mano de obra y además ha hecho posible, en algunos casos, la implantación de industrias de transformación de los productos agrícolas. Por tanto, como es lógico, el regadío ha mejorado la economía y las condiciones de vida de los pueblos y ha hecho que sus vecinos no sintieran la imperiosa necesidad de buscar una alternativa de vida fuera de su municipio.

En las tierras de secano, para conseguir la rentabilidad de las explotaciones, sus propietarios se han visto obligados a ampliar la superficie de cultivo. Quienes no han tenido oportunidad o no han querido alcanzar unos tamaños de explotación acordes con la eficiencia económica, han sido fundamentalmente los que han protagonizado los movimientos migratorios a otras zonas de nuestra Comunidad Autónoma o fuera de ella, principalmente a ámbitos urbanos.

Por otra parte, el segundo aspecto a tratar en este subapartado se refiere a cómo se distribuye la población en el territorio. La densidad de población es un indicador que relaciona los habitantes con la extensión del municipio. Es una medida que nos da cuenta de las oportunidades que un territorio ha tenido de desarrollarse y de generar riqueza y condiciones de vida aceptables para sus pobladores. Un valor alto de este indicador indica que se han aprovechado las

potencialidades de desarrollo y, en consecuencia, que los habitantes de ese territorio han podido permanecer y lo que es más importante, atraer inmigrantes de otros territorios. Por el contrario, un valor bajo refleja la incapacidad por encontrar una vía de desarrollo que logre arraigar a la población y evitar su éxodo.

cuadro 4

Densidad de población de los grupos de análisis. AÑO 2001

	Población 2001	Km2	Hab/km2
Grupo 1	105.951	2.965	36
Grupo 2	59.639	2.832	21
Grupo 3	98.875	5.718	17
Grupo 4	247.278	34.492	7

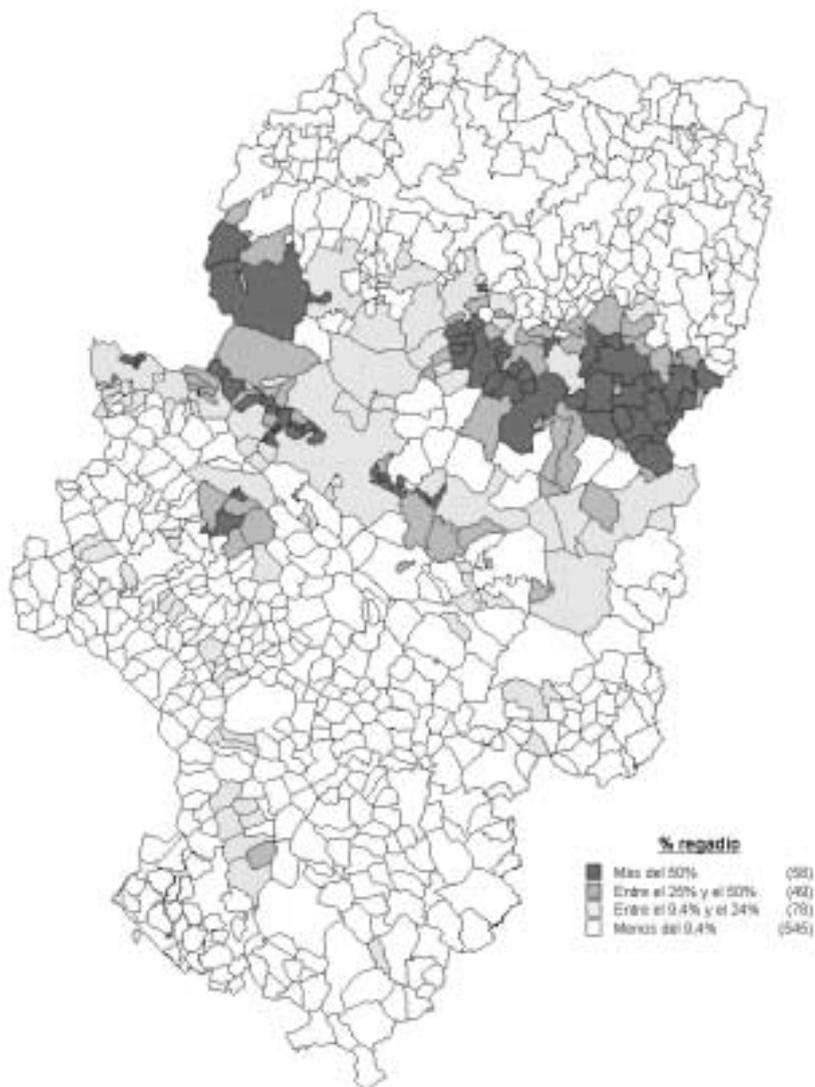
* Los grupos de análisis excluyen a las capitales de provincia
Fuente: *Elaboración propia*

En la agrupación municipal realizada en este estudio con el criterio de proporción de superficie regada, se comprueba que hay una relación entre disponer de tierras de regadío y contar con mayor población. Así, en el grupo 1, es decir, el de los municipios con más regadío, la densidad media es de 36 habitantes por kilómetro cuadrado, disminuye a 21 en el grupo 2, a 17 en el grupo 3, y finalmente, se reduce a tan solo 7 habitantes por kilómetro cuadrado en el grupo 4. Como se ha indicado anteriormente, no se ha incluido a las capitales de provincia, que son las que elevan nuestros datos regionales de densidad.

Como se puede comprobar en el Mapa 2, las zonas con mayor densidad se localizan en las capitales de provincia y sus respectivas áreas de influencia, en los ejes del Ebro y sus más destacados afluentes como los ríos Jalón, Jiloca y Cinca (por cuyos valles discurren también los principales corredores carreteros) y en las comarcas del Somontano de Moncayo, Cinco Villas, La Litera y Bajo Aragón. Tal localización presenta algunas similitudes y coincidencias con la distribución territorial del regadío y, por tanto, se evidencia una relación entre la disponibilidad de agua y un mayor número de habitantes. Como es lógico, hay municipios que presentan densidades por encima de la media aragonesa (25 hab/km²) que encuentran explicación a ese mayor valor en otros factores que no son objeto de este análisis.

mapa 1

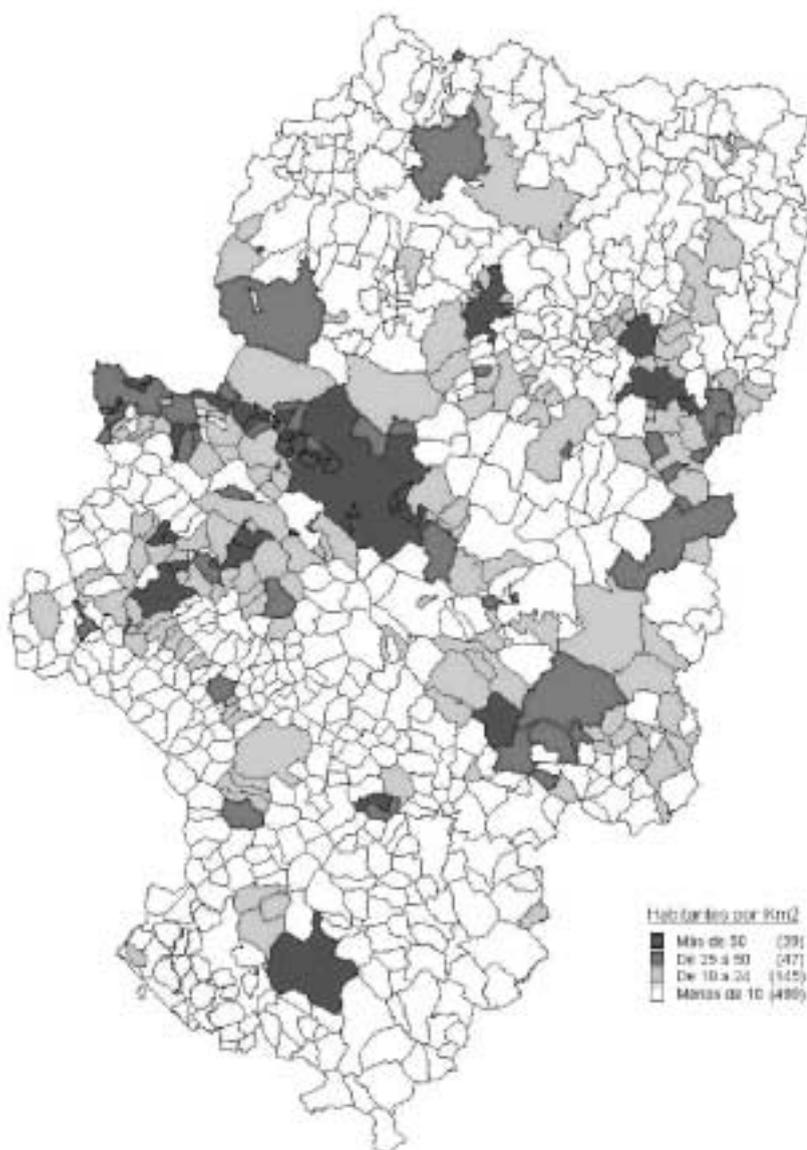
municipios aragoneses en función de su proporción de regadío. año 2000



Fuente: IAEST.

mapa 2

municipios aragoneses en función de su densidad de población.
año 2001



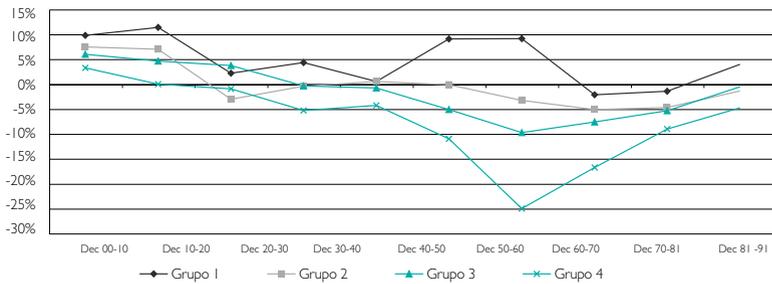
Fuente: IAEST.

5. relaciones entre la evolución de población y la disponibilidad de regadíos.

La evolución de la población a lo largo del siglo XX, municipio a municipio, nos permite conocer la variación intercensal para cada uno de los grupos establecidos según el porcentaje de superficie regada. Como queda reflejado en el gráfico 2, la evolución más favorable es la del grupo 1 (municipios con mayor superficie regada), ya que presenta tasas positivas de crecimiento, salvo en las décadas de los años 70 y 80 que pierde población. Los otros tres grupos muestran tasas negativas de crecimiento a partir de los años 20.

Gráfico 2

Tasas de variación intercensal de la población por grupos de análisis* en función de la proporción de la superficie de regadíos. Años 1900-2001



* Los grupos de análisis excluyen a las capitales de provincia
Fuente: *Elaboración propia con datos en el IAEST.*

En las décadas de los años 50 y 60, donde se dieron los masivos movimientos de población del campo a la ciudad, se producen disparidades importantes entre los grupos considerados en este estudio. Son años donde se crean pueblos de colonización en zonas de nuevos riegos, por lo que los municipios del grupo 1 acogen a nuevos pobladores que provenientes de otras áreas rurales de Aragón (y también de otras regiones) que han preferido dedicarse a tareas agrícolas antes que ocupar empleos industriales o de servicios en la ciudad. Ello explica que se den tasas de crecimiento cercanas al 10%. Por el contrario, en estas dos décadas, el resto de grupos obtienen pérdidas de población. Especialmente importantes son las del grupo 4 (el amplio Aragón de secano) que de 1960 a 1970 pierde una cuarta parte de sus efectivos de población. A partir de los años 80 las pérdidas de población son menos acusadas.

Lo que se puede deducir del gráfico 2 es que la pérdida de población fue menos intensa en los municipios con mayor superficie regada. Se produjo una tra-

yectoria de abandono del campo gradual y en estrecha relación con la disponibilidad de agua para regar. Igualmente se comprueba que los grupos 1 y 2, que han tenido un mejor comportamiento a lo largo del siglo que los grupos 3 y 4, van acercándose paulatinamente a la evolución de los grupos más secos en los últimos 20 años (esto se puede ver claramente en la disminución de la brecha existente entre los grupos en el gráfico).

Por otra parte, si realizamos nuestro análisis para periodos de tiempo de mayor amplitud que los intercensales, obtenemos mayor riqueza en la información. Así la variación de la población durante el siglo XX solo ofrece resultados positivos para el grupo 1, que aumentó su población en 56 nuevos habitantes por cada 100 existentes en 1900. El resto de grupos presentan descensos en su población, más acusados cuanto más secas son sus tierras de cultivo. Así el grupo 4 (integrado por los municipios con mayor preponderancia del secano) disminuyó su número de habitantes, por cada 100 habitantes en el año 1900 habían 45 en el año 2001. De la misma manera el peso de este grupo en el conjunto de Aragón ha disminuido desde un 61% a un 23% de la población total aragonesa.

Ahora bien, si volvemos el análisis hacia la segunda mitad del siglo, contemplando la evolución de la población entre 1950 y 2001, y entre 1970 y 2001; el dinamismo del grupo 1 se ve ralentizado. Este grupo que acumula para el siglo un incremento de la población de un 56%, solo aumentó en la segunda mitad del siglo en un 19%, y en un 0,2% en los últimos 30 años del siglo XX.

El resto de grupos presentan igualmente un peor comportamiento en la segunda mitad del siglo XX. Los grupos 2 y 3, considerados como grupos de regadío por tener una mayor proporción regada que la media aragonesa, han seguido perdiendo población durante los últimos 50 años, aunque siempre en menor proporción que el Aragón de secano.

cuadro 5

población y tasas de variación de los grupos de análisis. años 1900, 1950, 1970 y 2001

	1900	1950	1970	2001	Var siglo	Var. 50-2001	Var. 70-2001
Grupo 1	67.776	88.827	105.689	105.951	56,3%	19,3%	0,2%
Grupo 2	62.332	69.528	67.166	59.893	-3,9%	-13,9%	-10,8%
Grupo 3	116.880	132.845	113.747	98.875	-15,4%	-25,6%	-13,1%
Grupo 4	554.801	513.703	342.929	247.278	-55,4%	-51,9%	-27,9%

* Los grupos de análisis excluyen a las capitales de provincia

Fuente: elaboración propia con datos del IAEST

Parece claro por tanto que el regadío ha sido un factor fundamental para el mantenimiento de población en el territorio durante el siglo XX. En este nuevo siglo que se inicia, sin embargo no es un factor que por sí solo permita fijar la población. El regadío permite alcanzar mayores productividades que los terrenos de secano, pero en el contexto de globalización en el que nos movemos es necesario incardinar una agricultura productiva con otros factores de desarrollo que

permitan aumentar su valor añadido. Industria agroalimentaria, denominaciones de origen, producciones orientadas al mercado y a la calidad, mejoras en la comercialización, etc. son elementos fundamentales hoy en día para el sector primario.

Aun siendo fundamental el desarrollo de un sector agrícola avanzado, no es suficiente por sí solo para que un territorio tenga perspectivas de futuro. El desarrollo en las sociedades contemporáneas encuentra como principales motores otros sectores económicos, por lo que el sector primario debe converger con éstos para lograr mantener población y atraer nuevos inmigrantes.

Si se consiguen alcanzar estas condiciones y se combinan con un contexto general de respeto al medio ambiente, con una mejora de las infraestructuras, con una diversificación productiva, con unas adecuadas dotaciones de servicios, así como con un acceso a las nuevas tecnologías productivas y de la información; conseguiremos dotar de valor a estos territorios y fijar en el mismo a una parte importante de nuestra población.

ANEXO 1

Municipios aragoneses en función de su regadío (grupos 1, 2 y 3)*

NOMBRE DEL MUNICIPIO	DELIMITACIÓN COMARCAL	% REGADÍO
Grupo 1 (58 municipios)		
ALTORRICON	LA LITERA	93,07%
ESPLUS	LA LITERA	91,50%
VENCILLON	LA LITERA	90,22%
CAPDESASO	MONEGROS	87,72%
GRISEN	RIBERA ALTA DEL EBRO	85,68%
TORRES DE BARBUES	MONEGROS	85,51%
SOBRADIEL	RIBERA ALTA DEL EBRO	84,74%
ALMUNIENTE	MONEGROS	81,51%
LALUEZA	MONEGROS	81,02%
BELVER	BAJO CINCA	80,37%
OSSO	BAJO CINCA	79,93%
SAN MIGUEL DEL CINCA	CINCA MEDIO	79,26%
TAMARITE DE LITERA	LA LITERA	78,97%
BARBUES	MONEGROS	78,27%
BINEFAR	LA LITERA	77,51%
ERLA	CINCO VILLAS	76,90%
PUEYO DE SANTA CRUZ	CINCA MEDIO	74,03%
MONZON	CINCA MEDIO	73,64%
SALILLAS DE JALON	JALÓN MEDIO	72,91%
ALMUNIA DE DOÑA GODINA (LA)	JALÓN MEDIO	70,59%
LUCENA DE JALON	JALÓN MEDIO	69,74%
JOYOSA (LA)	RIBERA ALTA DEL EBRO	69,63%
ALBALATE DE CINCA	CINCA MEDIO	69,09%
PASTRIZ	ZARAGOZA	68,77%
ALAGON	RIBERA ALTA DEL EBRO	68,54%
ALCALA DE EBRO	RIBERA ALTA DEL EBRO	68,49%
POLEÑINO	MONEGROS	68,46%
ALBERUELA DE TUBO	MONEGROS	68,33%
ZAIDIN	BAJO CINCA	68,30%
PLEITAS	RIBERA ALTA DEL EBRO	68,22%
NUEZ DE EBRO	ZARAGOZA	68,21%
BINACED	CINCA MEDIO	67,70%
GRAÑEN	MONEGROS	66,13%
VIERLAS	SOMONTANO DE MONCAYO	65,92%
NOVILLAS	CAMPO DE BORJA	65,55%
CABAÑAS DE EBRO	RIBERA ALTA DEL EBRO	65,42%
NOVALLAS	SOMONTANO DE MONCAYO	63,95%
ILCHE	SOMONTANO DE BARBASTRO	63,81%
ALBERO	BAJO MONEGROS	62,98%
BARBOLES	RIBERA ALTA DEL EBRO	62,05%
TRAMACED	HOYA DE HUESCA	61,68%
CASTELFLORITE	MONEGROS	61,29%
UTEBO	ZARAGOZA	58,47%
TIERZ	HOYA DE HUESCA	56,90%
ALCOLEA DE CINCA	CINCA MEDIO	56,64%
SANGARREN	MONEGROS	55,81%
SADABA	CINCO VILLAS	55,68%
BURGO DE EBRO (EL)	ZARAGOZA	55,67%
LUCENI	RIBERA ALTA DEL EBRO	54,62%
ALBELDA	LA LITERA	54,12%

SARIÑENA	MONEGROS	53,84%
MALON	SOMONTANO DE MONCAYO	53,71%
OSERA DE EBRO	ZARAGOZA 5	3,71%
CASTEJON DEL PUENTE	SOMONTANO DE BARBASTRO	53,27%
TORRES DE ALCANADRE	SOMONTANO DE BARBASTRO	51,65%
GALLUR	RIBERA ALTA DEL EBRO	51,04%
EJEA DE LOS CABALLEROS	CINCO VILLAS	50,78%
PINSEQUE	RIBERA ALTA DEL EBRO	50,34%

Grupo 2 (49 municipios)

HUERTO	MONEGROS	48,32%
BOQUIÑENI	RIBERA ALTA DEL EBRO	47,16%
MONFLORITE-LASCASAS	HOYA DE HUESCA	47,13%
FIGUERUELAS	RIBERA ALTA DEL EBRO	47,03%
TORRELLAS	SOMONTANO DE MONCAYO	46,25%
ALBALATILLO	MONEGROS	45,13%
FRESCANO	CAMPO DE BORJA	43,13%
MALLEN	CAMPO DE BORJA	41,48%
VALFARTA	MONEGROS	40,75%
ALFANTEGA	CINCA MEDIO	40,30%
LAYANA	CINCO VILLAS	38,75%
PUEBLA DE ALFINDEN	ZARAGOZA	38,52%
BISIMBRE	CAMPO DE BORJA	37,08%
CINCO OLIVAS	RIBERA BAJA DEL EBRO	36,00%
QUINTO	RIBERA BAJA DEL EBRO	35,60%
SENA	MONEGROS	35,47%
VELILLA DE CINCA	BAJO CINCA	35,39%
CALATORAO	JALÓN MEDIO	34,70%
CODO	CAMPO DE BELCHITE	34,15%
CHALAMERA	BAJO CINCA	34,12%
AGON	CAMPO DE BORJA	34,07%
VICIEN	HOYA DE HUESCA	33,53%
SAN ESTEBAN DE LITERA	LA LITERA	32,66%
ALMONACID DE LA SIERRA	JALÓN MEDIO	32,48%
CANDASNOS	BAJO CINCA	32,27%
LALUENGA	SOMONTANO DE BARBASTRO	31,84%
CHIPRANA	CASPE	31,73%
TAUSTE	CINCO VILLAS	31,45%
RICLA	JALÓN MEDIO	31,34%
BIOTA	CINCO VILLAS	31,09%
CASTILISCAR	CINCO VILLAS	30,26%
ARGAVIESO	HOYA DE HUESCA	30,22%
PERTUSA	HOYA DE HUESCA	30,19%
FONZ	CINCA MEDIO	29,99%
ALFAMEN	CAMPO DE CARIÑENA	29,13%
TORRES DE BERRELEN	RIBERA ALTA DEL EBRO	27,93%
LANAJA	MONEGROS	27,56%
PIRACES	HOYA DE HUESCA	26,65%
BARBASTRO	SOMONTANO DE BARBASTRO	26,60%
ALCAMPÉL	LA LITERA	26,48%
GELSA	RIBERA BAJA DEL EBRO	26,42%
VILLARQUEMADO	TERUEL	26,28%
ALMUNIA DE SAN JUAN	CINCA MEDIO	26,18%
TORRALBA DE ARAGON	MONEGROS	26,09%
BERBEGAL	SOMONTANO DE BARBASTRO	25,76%
VILLANUEVA DE SIGENA	MONEGROS	25,56%
REMOLINOS	RIBERA ALTA DEL EBRO	25,28%
FUENTES DE EBRO	ZARAGOZA	25,16%
SALILLAS	HOYA DE HUESCA	25,15%

Grupo 3 (78 municipios)

ROBRES	MONEGROS	24,58%
SAVIÑAN	CALATAYUD	23,32%
QUICENA	HOYA DE HUESCA	23,20%
GURREA DE GALLEGO	HOYA DE HUESCA	23,18%
HUESCA*	HOYA DE HUESCA	22,90%
PRADILLA DE EBRO	RIBERA ALTA DEL EBRO	22,71%
ALBORGE	RIBERA BAJA DEL EBRO	21,07%
ESTADILLA	SOMONTANO DE BARBASTRO	20,94%
PERALTA DE ALCOFEA	SOMONTANO DE BARBASTRO	20,84%
SENES DE ALCUBIERRE	MONEGROS	20,77%
ALBETA	CAMPO DE BORJA	20,75%
BORJA	CAMPO DE BORJA	19,67%
PEÑALBA	MONEGROS	19,57%
VILLAFRANCA DEL CAMPO	CALAMOCHA	19,54%
SANTA CRUZ DE MONCAYO	SOMONTANO DE MONCAYO	19,14%
ZAIDA (LA)	RIBERA BAJA DEL EBRO	19,11%
VALTORRES	CALATAYUD	18,54%
BURETA	CAMPO DE BORJA	17,97%
EPILA	JALÓN MEDIO	17,91%
ALMUDEVAR	HOYA DE HUESCA	17,91%
SANTA EULALIA	TERUEL	17,88%
PUEBLA DE HIJAR (LA)	BAJO MARTÍN	17,25%
VELILLA DE JILOCA	CALATAYUD	17,21%
SINGRA	CALAMOCHA	17,07%
CELLA	TERUEL	16,74%
MORATA DE JILOCA	CALATAYUD	16,72%
FRAGA	BAJO CINCA	16,60%
TORRE LA CARCEL	TERUEL	16,53%
VERA DE MONCAYO	SOMONTANO DE MONCAYO	15,91%
ZARAGOZA*	ZARAGOZA	15,81%
URREA DE JALON	JALÓN MEDIO	15,72%
CASTELNOU	BAJO MARTÍN	15,25%
MAGALLON	CAMPO DE BORJA	15,21%
GRISEL	SOMONTANO DE MONCAYO	14,68%
TERRER	CALATAYUD	14,64%
ALCALA DEL OBISPO	HOYA DE HUESCA	14,60%
VILLAFRANCA DE EBRO	ZARAGOZA	14,57%
CARIÑENA	CAMPO DE CARIÑENA	14,54%
CAMINREAL	CALAMOCHA	14,53%
LUNA	CINCO VILLAS	13,36%
NOVALES	HOYA DE HUESCA	13,29%
PEDROLA	RIBERA ALTA DEL EBRO	13,28%
TARDIENTA	MONEGROS	13,25%
ALBA	TERUEL	13,20%
VILLANUEVA DE GALLEGO	ZARAGOZA	12,91%
MALEJAN	CAMPO DE BORJA	12,50%
ALBERITE DE SAN JUAN	CAMPO DE BORJA	12,47%
MOROS	CALATAYUD	12,32%
PLASENCIA DE JALON	JALÓN MEDIO	12,28%
BARDALLUR	JALÓN MEDIO	12,18%
LOSCORRALES	HOYA DE HUESCA	11,93%
PINA DE EBRO	RIBERA BAJA DEL EBRO	11,82%
ZUERA	ZARAGOZA	11,74%
TORRENTE DE CINCA	BAJO CINCA	11,74%
LUPIÑEN-ORTILLA	HOYA DE HUESCA	11,50%
CASTELSERAS	BAJO ARAGÓN	11,28%
VALBONA	GÚDAR-JAVALAMBRE	11,24%
BAGUENA	CALAMOCHA	11,04%

ESTADA	SOMONTANO DE BARBASTRO	11,03%
SESA	HOYA DE HUESCA	11,00%
BUJARALUZ	MONEGROS	10,87%
DAROCA	CAMPO DE DAROCA	10,87%
URREA DE GAEN	BAJO MARTÍN	10,66%
TARAZONA	SOMONTANO DE MONCAYO	10,52%
FUENTES CLARAS	CALAMOCHA	10,43%
CADRETE	ZARAGOZA	10,37%
CASPE	CASPE	10,34%
FUENTES DE JILOCA	CALATAYUD	10,24%
CALANDA	BAJO ARAGÓN	10,22%
TRASMOZ	SOMONTANO DE MONCAYO	10,13%
PARACUELLOS DE LA RIBERA	CALATAYUD	10,09%
AGUAVIVA	BAJO ARAGÓN	10,03%
SAN MATEO DE GALLEGO	ZARAGOZA	9,97%
VILLALENGUA	CALATAYUD	9,89%
BOTORRITA	ZARAGOZA	9,59%
VILLANOVA	RIBAGORZA	9,58%
MOZOTA	ZARAGOZA	9,56%
S.MARTIN DE LA VGEN. DEL MONCAYO	SOMONTANO DE MONCAYO	9,41%

Grupo 4 (545 municipios con regadío inferior a la media aragonesa)

TERUEL*
TERUEL
3,16%

* Los municipios de Zaragoza y Huesca, a pesar de aparecer en el presente anexo dentro de los grupos de regadío, han sido excluidos del posterior análisis de la población (al igual que el municipio de Teruel).
Fuente: elaboración propia con datos del IAEST